

MARÍA PILAR CELMA VALERO / DIEZ AÑOS SIN MIGUEL. CIEN AÑOS CON DELIBES

El 12 de marzo de 2020 se cumplen diez años del fallecimiento de Miguel Delibes. Y el 17 de octubre se cumplen cien años de su nacimiento. Hemos querido poner en relación estas dos efemérides, recordando al hombre que se fue y al gran escritor que ha llenado un siglo de nuestra literatura, porque, sin duda, es Miguel Delibes uno de los autores españoles del siglo XX

 Campos de Castilla.

con una mayor relación entre su persona y su escritura por la coherencia de su compromiso ético y estético.

La bibliografía en torno a Delibes ha crecido considerablemente en las dos últimas décadas. Además de la abundante bibliografía producida en el siglo XX (que puede verse en las webs de la Cátedra Miguel Delibes, Fundación Miguel Delibes y Cervantes Virtual), en lo que va de siglo han visto la luz importantes monografías, algunas de reconocidos especialistas (Buckley, Rey) y otras de estudiosos más jóvenes (Aparicio Nevado); se han publicado tanto estudios biográficos (García Domínguez, 2010), como estudios de base ideológica (Buckley, Long, Pericay); trabajos diversos sobre el tema de la caza (Aparicio Nevado, Fernández Martínez), sobre su narrativa en general (Freire y Medina Bocos, Rey), sobre obras concretas (Durante, Faro Forteza, Postman) o sobre aspectos particulares de su escritura (Cuadrados Domínguez, Sanabria Martínez, Val), además de guías de lectura de diversas novelas (Estruch Tobella, González Ariza) y diccionarios sobre el léxico de su obra (Urdiales y López Gutiérrez).

El interés por Miguel Delibes, en estos últimos años, ha dado lugar a libros colectivos (Celma Valero, 2003, 2010b; Celma Valero y R. González, 2010; Celma Valero y M.^a José Rodríguez y Sánchez de León, 2013) y a numerosos artículos sobre los más variados aspectos. Y, claramente, este interés ha sobrepasado las fronteras del español, con monografías en inglés (Boucher), en portugués (M.^a José Rodríguez y Sánchez de León, 2014; Nascimento), en alemán (Pensel, Schilly), en italiano (Londero y Pieri, 2016), dejando así constancia de la universalidad de la obra del escritor.

En este número especial que *Ínsula* dedica a Miguel Delibes hemos querido abordar el estudio de su personalidad y de su obra desde enfoques muy diversos, algunos tan novedosos como la ecocrítica (Rodríguez Elcorobarrutia) o la crítica genética (Martínez Deyros). También hemos querido prestar especial atención al compromiso ético y social en sus novelas (Buckley, Cárdenas, Morán), así como a géneros o modalidades textuales menos estudiados, como los libros de viaje (Rubio), los cuentos (Álvarez), las cartas (Thion) o las formas diarísticas (Ródenas). Y, sobre todo, hemos querido constatar la vigencia de la obra de Miguel Delibes, su actualidad y su universalidad.



Vida y literatura

En Miguel Delibes, literatura y vida resultan indisolubles. Delibes no es escritor que se aísle en su mundo y escriba como un observador distanciado, sino que se implica siempre personalmente: «Debemos escribir como somos. Entre el hombre que vive y el escritor que escribe no debe abrirse un abismo» (Delibes, 1993: 17).

En su caso, este abismo no se abrió nunca. Después de vivir el último año de la Guerra Civil enrolado en la Marina, establecido nuevamente en su Valladolid natal, Miguel Delibes empieza a colaborar en el periódico local, *El Norte de Castilla*, primero como caricaturista; en 1944 pasa a ser redactor; en 1952 es nombrado subdirector y en 1958, director. Este proceso de afianzamiento en su labor periodística va parejo al de concienciación y denuncia de la situación social y política española y, muy particularmente, de la degradación y abandono padecidos por el campo castellano. Delibes imprime su carácter y su enfoque ideológico al periódico. Siempre en los márgenes entre lo aceptado y lo prohibido, Delibes se mueve en la cuerda floja, pero mantiene el suficiente equilibrio como para que sus desencuentros con el entonces ministro de Información y Turismo, Fraga Iribarne, no le impidan ejercer su derecho de libertad de expresión. Cuando en 1963 el equilibrio se rompe, Delibes dimitió como director del periódico.

Ya había escrito entonces ocho novelas, pero esta cesión de responsabilidad en el periódico conllevó una dedicación aún mayor a la literatura. Mucho hay de auténtica vocación literaria en esta transformación, pero en el fondo, como el mismo Delibes explicó, lo que alienta es el carácter indomable de un hombre que no quiso resignarse al silencio y que, cuando pretendieron callarlo como periodista, se hizo novelista y así burló con su palabra libre, esencial y entrañada, todas las censuras: «*Las ratas* y también *Viejas historias de Castilla la Vieja* son la consecuencia inmediata de mi amordazamiento como periodista. Es decir, que cuando a mí no me dejan hablar en los periódicos, hablo en las novelas» (Alonso de los Ríos: 133).

Afirma Delibes que «Toda novela, todo protagonista de novela, lleva en sí mucho de la vida del autor» (Delibes, 1973: 92-92). Es cierto que Delibes no escribió ninguna autobiografía como tal. Quizá no se consideraba tan importante como para condicionar el punto de vista de su escritura. Pero sí escribió varios libros a partir de material autobiográfico y, además, hay mucho de experiencia vital en toda su obra.

Delibes escribió varios libros sobre experiencias vividas por él mismo: así, por ejemplo, *Un año de mi vida* (1972), *Mi vida al aire libre. Memorias deportivas de un hombre sedentario* (1989), o varios

libros de materia cinegética. Por razones de espacio, no podemos prestar atención a todos ellos. Sí a aquellos que puedan arrojar luz sobre esa fusión vida-literatura tan presente en el escritor. Empecemos por lo más evidente, los libros de viajes. María Rubio ha estudiado los seis libros derivados de sus viajes por Europa y América, que muestran a un escritor-periodista con grandes dotes de observación y un gran espíritu crítico. En un momento en que muy pocos españoles tenían la posibilidad de salir de España, Delibes busca mostrar la realidad de países que eran desconocidos para sus compatriotas o que eran vistos con recelo. Los primeros libros son sobre todo descriptivos: no se concentran en la narración del viaje, sino que este se aprovecha para reflexiones ensayísticas o para manifestar meras impresiones, como él mismo declara; pero es importante señalar que estas reflexiones están desideologizadas; o, por lo menos, no están al servicio de ninguna ideología política, como había sido habitual en otros libros de viaje de la posguerra. En su último libro, *Dos viajes en automóvil: Suecia y los Países Bajos* se produce un fortalecimiento del *cursus* narrativo, incluso recurriendo en su última parte a la forma diarística, con referencia a cuestiones más personales. En todos ellos hay un deseo de perspectivismo, de mostrar otras formas de vida y otros regímenes políticos, a menudo con una utilización del diálogo como recurso. Rubio pone en evidencia que los libros de viajes de Delibes «colaboraron a la construcción de una masa crítica alternativa al discurso oficial enlatado en medios cada vez más débiles. Los libros no son simples impresiones espontáneas ni meras casualidades surgidas al hilo de un viaje, sino un conjunto de evidencias que confirman el momento de cambio que se estaba produciendo en España» (Rubio, 2019).

El origen autobiográfico de los materiales de la narrativa de Delibes ha sido proclamado por el propio autor en múltiples ocasiones, pero se trata de un autobiografismo en un sentido muy amplio: libre, imaginativo y creador. Así pues, hay que entender dicho origen autobiográfico como una facultad suya para el desdoblamiento y la prolongación en otros seres: «Toda novela tiene algo de autobiográfico, porque hay que distinguir entre lo que tú has vivido, lo que podrías haber vivido, lo que quisieras haber vivido o lo que temes y presientes que vivirás» (Alonso de los Ríos: 72-73). En realidad, se puede hablar de muy pocas novelas con base autobiográfica real; quizás aquellas en las que se integran más materiales de la vida del autor son *Madera de héroe* (1987), *El príncipe destronado* (1973) y *Señora de rojo sobre fondo gris* (1991).

Es precisamente en esta última novela en la que la crítica ha visto, a pesar del marco ficcional indudable, una mayor implicación personal del autor. El propio Delibes asumió que era un merecido homenaje a su esposa Ángeles, fallecida prematuramente. Delibes, ante ciertas críticas negativas, reclamó que su obra fuera juzgada solo como novela, al margen de la relación que pudiera tener con su experiencia vital. El trabajo de María Martínez Deyros, desde la crítica genética, añade luz a esta cuestión. Delibes tardó dieciséis años en afrontar ese debido «homenaje» a su mujer, pues necesitaba cierto distanciamiento emocional. Pero una vez abordado, quiso escribir una novela, no una autobiografía ni un diario íntimo; él pretendía que fueran la creación y la técnica narrativa las que se impusieran sobre la carga emocional y lo autobiográfico. Ese interés en la creación literaria sí se muestra en el análisis del antetexto y en general en el dossier genético (un borrador autógrafo y cinco copias mecanografiadas), pero algo más se pone en evidencia. Aun concretándose solo al análisis de la figura de la protagonista, a través de estos textos, se puede observar el proceso de «esti-

lización» que sufre la protagonista. La crítica del momento puso en evidencia su «absoluta perfección vital», su casi ausencia de rasgos negativos, lo que la hacía poco creíble, rayando incluso la inverosimilitud. Pero, analizando dichos antetextos, se evidencian los pasos de ese proceso de idealización: en el manuscrito, la figura de Ana presenta algunos rasgos negativos (su manía de redecorar la casa, su carácter rencoroso, su falta de aptitud para los deportes...), que son contemplados incluso con cierta ironía. Conforme avanza la escritura y la reescritura, ese tono irónico se va suavizando hasta llegar a desaparecer por completo y mostrar una figura femenina que raya la «excelsitud».

Tampoco escribió nunca Delibes un diario íntimo, pero sí se sirvió de la forma diarística, tanto en su sentido referencial, en *Un año de mi vida* (1972), como en su uso literario, en las novelas que conforman la trilogía de los *Diarios* de Lorenzo. Domingo Ródenas estudia las particularidades de ambas modalidades. En cuanto a la primera obra, no puede decirse que sea un verdadero diario íntimo, sino más bien, un «simulacro», por dos razones fundamen-

tales: la primera, porque Delibes lo escribió a sabiendas de que sus anotaciones iban a ser publicadas (fue su editor Vergés, el que lo animó a escribirlo); de hecho, en alguna ocasión hace apelaciones directas al lector. En segundo lugar, y relacionado con lo anterior, Delibes renuncia por principio al carácter «confesional» propio del diario (incluso, del diario literario). Ródenas parte, para el análisis de esta obra, de la distinción hecha por Castilla del Pino sobre lo público (actuaciones observables), lo privado (podrían ser observadas por intromisión del observador) y lo íntimo (no pueden observarse). Son las actuaciones íntimas las que definen al diario. Pero, si aplicamos esta distinción a *Un año de mi vida*, se observa que los asuntos tratados son siempre del dominio público o, como mucho, del privado; nunca del íntimo. Cuando Delibes se decide a novelar su pasión por la caza, elige como protagonista a un joven, impulsivo y primario, y elige la forma de diario, no tanto en busca de la expresión de la intimidad, cuanto por una voluntad de distanciarse como autor y, además, poder reflejar una realidad con un lenguaje vivo, con los modismos, e incluso vulgarismos, propios de un cazador del ámbito rural castellano. Delibes quería representar al «celtíbero de raza, el ejemplar español incontaminado», y había que oírlo hablar en primera persona. Pero Lorenzo, sobre todo, cuenta hechos, critica lo que ve, habla de sus preocupaciones y esperanzas..., pero no se explaya en su intimidad; más bien aparece esta reprimida o restringida a frases metafóricas, que el lector debe interpretar. Lo mismo ocurre con la segunda entrega, el



 Miguel Delibes.



M. P. CELMA
VALERO /
DIEZ AÑOS
SIN MIGUEL.
CIEN AÑOS
CON DELIBES

Diario de un emigrante (1958). En ella Lorenzo mostrará su asombro y sus reacciones ante la naturaleza chilena, pero seguirá limitando el acceso a su intimidad. Y, así ocurrirá, casi cuarenta años después, con el *Diario de un jubilado* (1995). Parecería que Delibes renuncia a la confesionalidad propia del diario, incluso cuando emplea este como fórmula narrativa.

También tienen una fuerte carga autobiográfica algunos cuentos, sobre todo los que tienen como protagonistas a niños (sus propios hijos), pero en ellos el escritor es más observador que protagonista. Explica Delibes su preferencia por personajes infantiles porque el



 Miguel Delibes
junto a su mujer Ángeles
de Castro Ruiz.
Archivo Miguel Delibes.
AMD, 122, 133.

niño «es un ser que encierra toda la gracia del mundo y tiene abiertas todas las posibilidades» (Delibes, 1999: 7). Cualesquiera que sean las circunstancias que le rodean —la cultura, la religión, la clase social...— hay un fondo de inocencia, de confianza ciega en sus mayores, de capacidad para maravillarse ante el mundo, de tendencia lúdica e imaginativa..., que son iguales en los niños de todas las civilizaciones. Cuando crezcan se impondrán ideologías, obligaciones y preocupaciones que podrán diferenciarnos y aun enfrentarnos unos a otros. La infancia será luego solo un recuerdo, un «paraíso perdido» del que fuimos expulsados, casi siempre bruscamente. Para Delibes, lo maravilloso de los niños es que ven el mundo con ojos nuevos, puros, y descubren con curiosidad y sorpresa cada uno de sus elementos y de sus pobladores. Todo les sorprende y les maravilla. El propio Delibes contemplaba con admiración esa visión iniciática del mundo en su propio entorno, rodeado como estaba por sus siete hijos. Así ocurre con *Tres pájaros de cuenta* (2003), y así nos lo hace ver Eva Álvarez Ramos. En estos cuentos, se relata la experiencia de los hijos del propio Delibes con tres pájaros, típicos de Castilla. La figura del padre aparece en estos cuentos como «fuente de sabiduría». Los niños van descubriendo, asombrados, las peculiaridades de cada uno de los pajarillos y consiguen también que los lectores nos fijemos en los pequeños detalles y admiremos y disfrutemos con esa naturaleza que tanto amaba Delibes y que supo transmitir también a sus hijos. Delibes admira esa mirada inocente de los niños, pero, a la vez, los sabe inmersos en un mundo que, a veces, puede ser cruel. Por eso, sus niños son inocentes, pero están enfrentados a la realidad, incluso a la más cruda realidad, como es la muerte: en «El conejo», dos niños pequeños (sus hijos Juan y Adolfo) se encaprichan con un conejo, que resulta estar enfermo y acaba muriendo. Entre ambos hermanos se establece una relación de «magisterio». Son dos etapas de la infancia: la de Juan, que ya conoce el sentido de la muerte, y la de Adolfo, que escudriña todo con curiosidad y va descubriendo la realidad desde la más absoluta ingenuidad.

Al margen del autobiografismo que, de uno u otro modo, está presente en la obra de Delibes, otra cuestión esencial en la fusión vida-literatura es el tema de la caza. Un amigo de Miguel Delibes —Santiago Rodríguez Santerbás— lo definió en una ocasión como «un cazador que escribe» y el apelativo era tan acertado que el propio autor lo asumió y lo repitió a menudo en sus escritos para resaltar la importancia que la caza tenía en su vida y en su obra. La caza es una de las pasiones de su vida y puebla su escritura como tema y como fuente de referencias para su imaginario. Para Miguel Delibes, la caza es, principalmente, reencuentro con la naturaleza. No hay contradicción entre el ejercicio de la caza y la defensa que hace del medio ambiente (implícita en su obra de creación y explícita en artículos, discursos y obras diversas); más bien lo contrario, dado que este deporte retrotrae al hombre a sus orígenes ancestrales, cuando su supervivencia dependía de las piezas obtenidas: el cazador es el hombre primigenio, que vive en armonía con el medio natural y en armonía con sus congéneres. Defiende, eso sí, un ejercicio racional de la misma: no busca nunca el placer de matar por matar, ni utiliza procedimientos que puedan resultar devastadores. Caza como llevan cazando muchas generaciones de nuestros antepasados: con una escopeta al hombro, recorriendo largos trayectos para cobrar alguna pieza que guisar y comer con los amigos, en el campo. Tan importante es la caza, y el contacto con la naturaleza que esta le procura, que el escritor afirma que sus libros derivan de su contacto con el campo; es decir, que ese reencuentro con la naturaleza no es algo accesorio, sino fundamental y generador de temas, sensaciones y emociones. Aunque Miguel Delibes es mucho más que un cazador que escribe, sin duda su producción habría sido muy distinta, y probablemente más limitada, sin esa pasión que llenó su vida y su obra.

La coherencia de su mensaje ético y estético

Decía Miguel Delibes que «La novela hoy, antes que divertir —para eso ya están el cine comercial y la televisión— debe inquietar» (Delibes, 1972: 134). Y en otro lugar insiste en ello: «Nuestra misión consiste en criticar, molestar, denunciar, aguijonear al sistema de hoy y al de mañana...» (Delibes, 1972: 213). Así es toda la obra de Miguel Delibes, una obra marcada por el compromiso ético y social. El asunto de la caza es solo un motivo para que el escritor y, a través de él, el lector, se reencuentre con la naturaleza; con el paisaje y con el paisanaje, como quería Delibes.

Ramón Buckley hace un planteamiento valiente y, sin duda, controvertido, sobre el mensaje implícito de Delibes en torno a la relación hombre-tierra y hombre-hombre. Por una parte, Delibes muestra un modo de vida, en la Castilla profunda, que nos retrotrae en el tiempo y que hunde sus raíces hasta conectar con nuestros ancestros. Buckley se atreve a hablar del «hombre del Paleolítico»: *Homo sapiens*, que desarrolla su inteligencia para cazar en grupo, que encuentra en ese mismo grupo la seguridad, la intimidad en torno al fuego y también el entretenimiento, a través del contador de historias. «Hombre paleolítico» es el Tío Rabino (de *Las ratas*), hombre velludo que tenía, además, una especie de rabo truncado y que a veces andaba apoyado también en las manos, una especie de muestra viviente del eslabón perdido entre el mono y el hombre. Y «hombre paleolítico» es el Tío Ratero, defensor de su territorio pues de ello depende su supervivencia y la de su hijo. Pero el salto al pasado también se produce hacia la Edad Media, y vemos, en pleno siglo XX, perpetuados los abusos de

los antiguos señores feudales, en *Los santos inocentes*. En esta novela, el señorito-caballero feudal, Iván, busca poner a prueba la fidelidad de sus siervos y, así, presiona a Paco para que le sirva como ojeador, aun teniendo la pierna rota, de forma que este «acto de fidelidad» le dejará cojo para siempre. Hay una denuncia de esta situación (y, de hecho, el inocente Azarías ejercerá la «justicia poética»), pero tampoco el abandono del campo y la huida a la ciudad —como estaba sucediendo y ha seguido sucediendo— es la solución ideal, pues entonces se abandonan las raíces, la cultura popular, el rico lenguaje rural, el saber adquirido por observación de la naturaleza... Por eso, en *El disputado voto del señor Cayo*, el supuesto redentor —el candidato— se convierte en redimido y terminará reconociendo: «Hay que asomarse al pueblo; ahí es donde está la verdad de la vida» y poco después se lamenta: «No hay derecho a esto [...] A que hayamos dejado morir una cultura sin mover un dedo» (Delibes, 2000: 203).

En 1975 Miguel Delibes ingresa en la RAE y pronuncia el discurso «El sentido del progreso desde mi obra», que incide nuevamente en la reivindicación de los valores humanos y de la naturaleza, amenazados por un progreso material imparable. Alberto Rodríguez Elcorobarrutia realiza un estudio de aproximación al mensaje de Delibes desde la ecocrítica. Primero explica el alcance y las limitaciones de esta relativamente nueva disciplina humanística, para después analizar el sentido del progreso, primero en su discurso académico y luego en su obra narrativa. El discurso sorprendió y fueron muchos los que tacharon a Delibes de retrógrado, por oponerse al progreso. Pero la cuestión es cómo se entiende el progreso: para la mayoría de los españoles de aquel momento, progreso era el avance en la técnica, la ingeniería, el urbanismo, el capitalismo... Mientras que, para Delibes, progreso es la mejora de «la vida del ser humano con la condición de interferir lo menos posible sobre el estado de la naturaleza terrestre». Tal como está siendo entendido el progreso, se produce una carencia de valores humanos: producir sin límites es irracional; además, la vida humana y la organización social no puede basarse solo en el materialismo, el hedonismo y la insolidaridad. Delibes aboga por un desarrollo moral y racional más que por uno técnico, productivo o tecnológico. Y, en el ámbito de lo humano, sigue la idea ilustrada y decimonónica del *progreso*, que «se caracteriza por la defensa de la justicia, la igualdad en términos jurídicos y económicos, la libertad, el avance del conocimiento, la paz internacional, etc.». Respecto a la naturaleza, su postura es de respeto absoluto: lo natural representa lo bueno y hay que alterarlo lo menos posible. También en sus novelas se defiende esta misma idea de progreso; así, aparecen personajes que viven en perfecta armonía con la naturaleza y cuya sabiduría depende solo de la observación de la misma. El Nini, de *Las ratas*, o el señor Cayo, de *El disputado voto del señor Cayo*, son un buen ejemplo de este modelo.

Y, de la naturaleza, pasamos de nuevo al hombre. Violeta Cárdenas ha acuñado el término «estética de la marginalidad» aplicado a la narrativa de Delibes. En sus novelas el escritor toma partido por los más desfavorecidos y Cárdenas analiza cómo se produce esa marginación. En la «estética de la marginación» conviven un cierto humor condescendiente junto a una «amarga descripción del hombre y su dolor». Es interesante ver la importancia que cobra el tema del anal-

fabetismo: los pobres «inocentes» que pueblan las novelas de Delibes están casi determinados por su analfabetismo, que los conduce inevitablemente de la miseria a la miseria. Por eso, el Tío Ratero apenas puede pronunciar dos frases seguidas que resulten coherentes. Por eso, Régula, consciente de sus limitaciones, solo puede establecer relación con sus señores a partir de frases hechas «ae, a mandar, para eso estamos». Y Paco el Bajo, cuando abandonan la Raya, sueña con que sus hijos puedan acudir a la escuela, sueño que, una vez más, se verá frustrado por el abuso de los señores. Cuando, en *La hoja roja*, el viejo Eloy quiere corresponder al cariño y el calor que la Desi le propor-

ciona, no encuentra mejor modo que enseñarle a leer. Y entonces vemos la dificultad de un aprendizaje que debió de haberse producido en la niñez. Todos son conscientes de que el acceso a la cultura es la única forma de salir de la pobreza, hasta el punto de

que hay padres que están dispuestos al sacrificio más absoluto para lograrlo, como ocurre en *El camino*, donde Daniel el Mochuelo es obligado a una desgarradora separación de su familia, su ambiente, su naturaleza, sus amigos... En esta novela se ve muy bien, nuevamente, el equivocado concepto de progreso que Delibes combatía. Son muchos los personajes que se ven obligados a emigrar, pero el emigrante por antonomasia, Lorenzo, es consciente del precio que hay que pagar y cuando le preguntan si aspira a más (trabajando en la universidad), dice: «¡Si aquello no es vivir!». Él, al menos, encuentra la forma de mantener el contacto con la naturaleza, a través del ejercicio de la caza.

Pero el compromiso ético y social no garantiza ni el éxito de público ni el de la crítica. Delibes es un gran escritor por la calidad literaria de su escritura y esta depende de dos componentes: la técnica y el estilo. Delibes afirmó que «Cada novela requiere una técnica y un estilo. No puede narrarse de la misma manera el problema de un pueblo en la agonía (*Las ratas*) que el problema de un hombre acosado por la mediocridad y la estulticia (*Cinco horas con Mario*)» (1972: 213). Tenemos testimonio de varias novelas que empezaron a escribirse con una determinada técnica (narración omnisciente) y Delibes se dio cuenta de que así no funcionaban. Es el caso, por ejemplo, de *Cinco horas con Mario*.

El gran acierto de Delibes —y así lo hace ver Carmen Morán— es la perfecta adecuación de la voz narrativa al punto de vista elegido y a la historia contada en cada novela. El propio autor se da cuenta de la falta de verosimilitud que implica un narrador omnisciente, ajeno a los hechos, y buscará ese «decoro» dando voz directa a sus personajes; por eso recurre a la forma diarística, al monólogo interior, a las cartas, a la segunda persona autorreflexiva (en *Parábola del naufrago*)... Lo importante es que el protagonismo de los personajes sea real, sin narrador interpuesto, y que oigamos directamente su voz. No obstante, esta «dejación» de la función del narrador tiene una consecuencia para la narración y es la dificultad para incluir referencias que sitúen la acción en su contexto histórico (necesarias en unas novelas comprometidas con la realidad social). Como Carmen Morán plantea, en relación a los diarios de Lorenzo, ¿para qué va a hacer referencia a los acontecimientos históricos en un diario que se supone escrito solo para sí mismo? Indudablemente resultarían artificiosas esas refe-

M. P. CELMA VALERO / DIEZ AÑOS SIN MIGUEL. CIEN AÑOS CON DELIBES



 *El Norte de Castilla* en el periodo en que lo dirigió Miguel Delibes.



M. P. CELMA
VALERO /
DIEZ AÑOS
SIN MIGUEL.
CIEN AÑOS
CON DELIBES

La España rural,
años 50.



rencias. Pero Delibes no renuncia a ellas, sino que las introduce de manera sutil. Solo me referiré a una como muestra: el día 21 de enero de 1956 aparece una rápida alusión a las protestas estudiantiles que se produjeron con motivo de la visita de la reina Isabel II de Inglaterra a Gibraltar. Como hace ver Morán, la consigna oficial sería no interferir en las relaciones diplomáticas entre los dos países y, de hecho, el *Norte de Castilla*, del que Delibes era subdirector, apenas se hizo eco de este histórico acontecimiento y de las protestas derivadas. Pero Delibes, nuevamente, sin traicionar la verosimilitud, refiere en su novela lo que había tenido que callar en la prensa.

Lola Thion se ha fijado en las numerosas cartas que circulan en las novelas de Delibes, lo que no ha de extrañar pues era el cauce de comunicación más frecuente para las personas que estaban separadas por la distancia. Hay cartas en *Madera de héroe* y en el *Diario de un emigrante*, pero en ellas son solo un elemento accesorio, aunque natural. El género epistolar se constituye en técnica prioritaria en dos obras: *El loco* y *Cartas de amor de un sexagenario voluptuoso*. La primera toma la forma de una carta única, en la que el protagonista trata de reconstruir, desde la memoria, como un puzle, el pasado que le ha traumatizado. Más interesante —para el remozamiento de la técnica epistolar— es la segunda novela. En *Cartas de amor de un sexagenario voluptuoso*, Delibes experimenta las posibilidades del género epistolar, forzando su propia naturaleza, al apartarse del dialogismo y de la bilateralidad, para centrarse en un solo personaje, de forma que conoceremos al otro protagonista, la destinataria de las cartas, no directamente mediante sus propias misivas, sino solo a través de las del protagonista, de sus respuestas y de sus interpretaciones. De alguna forma, la materia que noveliza Delibes en esta obra es también el propio acto de escritura y de lectura en sí mismo; el poder de la palabra y la posibilidad de manipulación. Como hace ver Thion, la originalidad de *Cartas de amor de un sexagenario voluptuoso* es que la realidad de su universo es meramente verbal.

En este apartado que pone de relieve la perfecta adecuación técnica-materia en la narrativa de Delibes, no puedo dejar de referirme a una novela que no tuvo buena acogida ni de público ni de crítica, precisamente por la dificultad de lectura que implicaban las nuevas técnicas utilizadas. Me refiero obviamente a *Parábola del naufrago* (1969). Aunque hemos sido varios los autores que hemos reivindicado esta novela, su sentido y la originalidad y adecuación de las técnicas utilizadas al mensaje que se quiere transmitir (Gullón, Rey, 1975; Celma, 2009), creo que la celebración de este centenario debe servir también para ampliar el abanico de aspectos que requieren atención y revisar obras hasta ahora menos estudiadas.

Universalidad y actualidad de Delibes

Otro aspecto fundamental que no se puede eludir ante la celebración del centenario de un escritor, en este caso Delibes, es su vigencia: es decir, su actualidad y su universalidad.

A Miguel Delibes se le considera el novelista castellano por antonomasia, pues casi todas sus obras están ambientadas en Castilla y en ellas hace una defensa del campo castellano y de la cultura rural. Y no solo castellano, en toda España se le reconoce como escritor representativo de todo el país. En este sentido, resultan sumamente significativos los resultados de una encuesta que realizó en 2019 el suplemento literario *ABC XL Semanal* y *Zenda*, con motivo del Día del Libro. La encuesta se planteaba en los siguientes términos: «¿Cuál es el escritor español por excelencia?», y se especificaba: «el que representa mejor lo español o cuya lectura permite acercarse con más rigor a la comprensión del carácter, la historia, la naturaleza de España». Resulta curioso que, después de los incuestionables primer y segundo puesto (Cervantes, con 29,21% de los votos, y Pérez Galdós, con el 16%), el tercer seleccionado sea Miguel Delibes (con un 11%, por delante de Francisco de Quevedo, con 8,22%; García Lorca, con 5,16%; Antonio Machado, con 4,80%, o Valle Inclán, con el 2,98). Recojo unas muestras de los testimonios reproducidos: «ha plasmado la esencia de los españoles: el campo y la tragedia», «Supo plasmar de forma magistral el paradigma de la esencia española, de todos aquellos que fueron silenciados, arrinconados y construyeron con su humilde existencia la intrahistoria de este país», «Es capaz de ahondar en la España profunda, la que no se ve, pero nos define e identifica».

Pero, a la vez, Delibes es un escritor universal, y la prueba está en que es uno de los escritores españoles del siglo XX que más interés ha despertado en todo el mundo, hasta el punto de que su obra ha sido traducida a más de veinte lenguas diferentes (y en muchas de ellas, se han traducido varias de sus obras). Este arraigo en su tierra y, a la vez, el interés despertado más allá de nuestras fronteras, que podría parecer un contrasentido, no lo es en absoluto y tiene una fácil explicación. Delibes cuenta historias sencillas en las que sutilmente se imponen unos valores que son comunes a casi todas las culturas: el interés por los hombres, por los más humildes y desfavorecidos; por los que creen y defienden sus convicciones hasta la muerte; por los más vulnerables, los niños y los ancianos; por la defensa del individuo en armonía con la naturaleza, con la idea de progreso «sostenible»; por la reivindicación de la cultura tradicional; por la condena de los convencionalismos sociales, de la intolerancia, de la incomunicación... Son todos ellos valores universales, que calan hondo en sus lectores de cualquier parte del mundo: «He buscado en el campo y en los hombres que lo pueblan la esencia de lo humano» (Delibes, 1990a: 199). Su fondo humanista ha impregnado su obra, prevaleciendo la preocupación por el hombre. Por ese fondo ético que trasciende el compromiso estético de su obra, Miguel Delibes es un escritor humanista, español y universal.

M. P. C. V.—UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

Bibliografía

- AA. VV. (2003). *Delibes en el mundo*, Burgos, Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua.
ABC XL Semanal (2019). «Gran Encuesta literaria de *XL Semanal* y *Zenda*», en *ABC XL Semanal*, domingo 21 de abril, pp. 17-21.
 ALONSO DE LOS RÍOS, César (1993). *Conversaciones con Miguel Delibes*, Barcelona, Destino.

- APARICIO NEVADO, Felipe (2010). *Miguel Delibes: le chasseur d'histoires*, París, Editions Publibook.
- BOUCHER, Teresa (2004). *Existential Authenticity in three Novels of Spanish Autor Miguel Delibes*, Lewiston, NY, Edwin Mellen Press.
- BUCKLEY, Ramón (2012). *Miguel Delibes, una conciencia para el nuevo siglo*, Barcelona, Destino.
- CELMA VALERO, María Pilar (2003). *Nuestros premios Cervantes. Miguel Delibes*, Universidad de Valladolid. Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial-Junta de Castilla y León.
- «Un nuevo espacio y una nueva lengua en la *Parábola del naufrago*», *Actas del XLIII Congreso Internacional de la AEPE* (Asociación Europea de Profesores de español). *Acortando distancias: la diseminación del español en el mundo*, Madrid, AEPE (Asociación Europea de Profesores de Español), pp. 409-420.
- (ed.) (2010a). *Miguel Delibes. Homenaje académico y literario*, Universidad de Valladolid. Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, Junta de Castilla Y León, 2003.
- (2010b). *Miguel Delibes, pintor de espacios*, Madrid, Visor Libros.
- CELMA VALERO, M.^a Pilar y José Ramón GONZÁLEZ (eds.) (2010). *Cruzando fronteras: Miguel Delibes entre lo local y lo universal*, Valladolid, Cátedra Miguel Delibes-Universidad de Valladolid.
- CELMA VALERO, María Pilar y M.^a José Rodríguez y Sánchez de León (Eds.) (2013). *Miguel Delibes. Nuevas lecturas críticas de su obra*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca-Fundación Miguel Delibes, 2013. Hay también edición en portugués: *Miguel Delibes. Novas leituras críticas de sua obra*. Traducción de Elisa Tavares Duarte. Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2014.
- CUADRADOS DOMÍNGUEZ, Agustín (2018). *El imaginario cartográfico en la novelística de Miguel Delibes*, Valladolid, Fundación Miguel Delibes-Universidad de Valladolid.
- DELIBES, Miguel (1972). *Un año de mi vida*, Barcelona, Destino.
- (1976). *SOS. El sentido del progreso desde mi obra*, Barcelona, Destino.
- (1983). «Carta-prólogo», en AA. VV., *Estudios sobre Miguel Delibes*, Madrid, Universidad Complutense.
- (1989). *Mi vida al aire libre. Memorias deportivas de un hombre sedentario*, Barcelona, Destino.
- (1990a). *Pegar la hebra*, Barcelona, Destino.
- (1990b). *El disputado voto del señor Cayo*, Barcelona, Destino, 2000
- (1993). «Palabras inaugurales», en Ramón García Domínguez y Gonzalo Santonja (eds.), *El autor y su obra: Miguel Delibes*, Madrid, Universidad Complutense.
- (1999). *Mi mundo y el mundo*, Valladolid, Junta de Castilla y León-Edilesa.
- (2006). *Viejas historias y cuentos completos*, Palencia, Menos Cuarto.
- DURANTE, Vanda (2000). *Brillos de heroísmo cotidiano. Miguel Delibes y «Cinco horas con Mario»*, por temas, Fasano, Schena Editore, Biblioteca della Ricerca.
- ESTRUCH TOBELLA, Joan (2008). *Guía de lectura «Cinco horas con Mario» de Miguel Delibes*, Barcelona, La Galera.
- FARO FORTEZA, A. y MARTÍN ESPINOSA, F. (2011). *Estudio crítico de «Los santos inocentes»*, Zaragoza, Mira Editores.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, M.^a del Pilar (2016). *Terminología cinegética en la narrativa de Miguel Delibes: su reflejo en las distintas ediciones del DRAE*, Universidad de La Coruña.
- FREIRE LÓPEZ, Ana y Amparo MEDINA-BOCOS MONTARELO (2000). *La obra literaria de Miguel Delibes*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- GARCÍA DOMÍNGUEZ, Ramón (2005). *Miguel Delibes. Premio Provincia de Valladolid a la trayectoria literaria del siglo XX*, Valladolid, Diputación Provincial de Valladolid.
- (2010). *Miguel Delibes de cerca*, Barcelona, Destino.
- GONZÁLEZ ARIZA, Fernando (2008). *Guía de lectura de «El camino»*, Navarra, Cénlit.
- GULLÓN, Ricardo (1994). «El naufragio como metáfora», *La novela española contemporánea. Ensayos críticos*, Madrid, Alianza, pp. 134-144.
- KOLAZINSKI, Slawomir (2006). *Der Mensch im Zwiespalt zwischen Natur und Zivilisation im Werk von Miguel Delibes*, Múnich, Grin Verlag.
- LONDERO, Renata y Maria-Teresa di PIERI (eds.) (2014). *Miguel Delibes. Itinerarios de vida y escritura*, Valladolid, Cátedra Miguel Delibes. Versión en italiano: *Miguel Delibes. Itinerari di vita e di scrittura*, Padova (Italy), Linea Edizioni, 2016.
- LONG, María Luz (2005). *La repercusión del conflicto del 36 en la obra de Miguel Delibes*, Madrid, Pliegos.
- LÓPEZ GUTIÉRREZ, Luciano (2013). *En torno a las palabras de Delibes*, Valladolid, Fundación Miguel Delibes-Castilla Ediciones.
- NASCIMENTO, Magnolia (2001). *O diálogo impossível. A ficção de Miguel Delibes e a sociedade espanhola no franquismo*, Niterói, RJ, Editora da Universidade Federal Fluminense.
- PEMSEL, Martina (2009). *Miguel Delibes: Die Darstellung der Frauenfiguren in den Romanen von Miguel Delibes*, Osnabrück, VMD Verlag.
- PERICAY PIJAUME, Carles (2014). *Miguel Delibes: el «inventor» de Castilla. Patobiografía*. Madrid, You & US.
- POSTMAN, Sheryl Linn (2010). *Un viaje infernal que jamás termina: los Diarios de Miguel Delibes*, El Escorial, Ediciones Libertarias.
- REY, Alfonso (1975). *La originalidad novelística de Delibes*, Universidad de Santiago de Compostela.
- *La narrativa de Delibes (1948-1988)*, Universidade de Santiago de Compostela.
- SANABRIA MARTÍNEZ, Gloria Inés (2001). *Presencia de América en la novelística de Camilo José Cela, Miguel Delibes y Gonzalo Torrente Ballester*. Madrid, UNED.
- SCHILLY, Ute Barbara (2003). *Carmen spricht deutsch. Literarische Übersetzung als interkulturelle Kommunikation am Beispiel des Werkes von Miguel Delibes*, Würzburg, Königshausen und Neumann.
- URDIALES, Jorge (2006). *Diccionario del castellano rural en la narrativa de Miguel Delibes*, Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua. Nueva edición en Ediciones Cinca, Madrid, 2012.
- VAL, Fernando del (2010). *Viaje por la Castilla de Miguel Delibes*. Valladolid, Edical-Junta de Castilla y León.
- VÁZQUEZ FERNÁNDEZ, Isabel (2002). *Lo específico del personaje novelístico de Miguel Delibes*, Universidad Autónoma de Madrid. Servicio de Publicaciones.

Páginas webs

<http://catedramdelibes.com>

<http://www.fundacionmigueldelibes.es>

http://www.cervantesvirtual.com/portales/miguel_delibes